

BIBLIOTECA
654
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



Es propiedad
de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordaa
Ríos, Pérez y Cuesta.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

UNA NOCHE A LA INTEMPERIE.

Comedia en un acto, arreglada al teatro español, por DON LUIS OLONA, y representada en Madrid en el teatro de la Cruz en noviembre de 1847.

PERSONAGES

ACTORES.

UN JOVEN. D. Vicente Caltañazor.
UNA JOVEN. Doña Josefa Noriega.

La accion en Madrid á las doce de la noche.

ACTO UNICD.

El teatro representa una calle alumbrada por un solo farol. La noche es oscura. Se oyen cerrar las tiendas y casas de la vecindad. A la derecha del público una especiería con un cobertizo muy pequeño sobre la puerta. A la izquierda una casa de buen aspecto, delante de la cual y pegado á la fachada hay un banco de piedra. Al fondo una calle. Una fuente en medio de la escena.

ESCENA PRIMERA.

LA JOVEN. Al levantarse el telon la tienda del especiero se está cerrando. La joven llega corriendo y agitada acercándose á la puerta.

LA JOV. Un momento! Me hace usted el favor....
La calle del Acuerdo.... (la puerta se cierra.)

Cielos! Esta era la única tienda que quedaba abierta!.. buen hombre! Yo le suplico á usted...

ESPE. (dentro.) Dios la ampare!

LA JOV. (alzando la voz.) Dónde está la calle del Acuerdo?

ESPE. (dentro.) Largo, vagamunda.

LA JOV. Ah! Héme aquí sola en medio de la calle, á las doce de la noche...! ¡Y que noche tan oscura...! Pero... no poder encontrar un camino!... Por quién van á tomarme...? Ay! que miedo tengo! Sino me contuviera... (con las lágrimas en los ojos.) Creo que.... creo que me echaría á llorar. (haciéndolo.)

ESCENA II.

Dicha, EL JOVEN.

EL Jov. (que llega corriendo y mirando á todos lados como si buscase á alguien.) ¿Por dónde diablos se ha escabullido? Como no haya tirado todo derecho... derecho... (limpiándose el sudor con un pañuelo.) Jesus!... Me cae la gota tan gorda... Qué galope! Ni los caballos de Mr. Pol. (la joven solloza.) Eh? ¿Quién está mayando por ahí? Vaya una música! Será algún gato enamorado.

LA Jov. (enjugándose las lágrimas.) Oh! estas lágrimas me han hecho mucho bien. Casi me han dado ánimo.

EL Jov. (que se ha acercado con precaucion.) Pues no es lo que yo creia. Cáspita! Si es ella! La misma! La joven á quien sigo la pista hace una hora... ¡á ver? justo! esto es hecho! (saltando.) Oh delicia!

LA Jov. (sin verlo.) Si yo pudiera leer el azulejo que está en la esquina sabría al menos en qué calle me encontraba. (se acerca á la esquina y procura leer el letrero de la calle poniéndose de puntillas para verlo á pesar de la oscuridad de la noche.)

EL Jov. (Que fortuna! Yo que vagaba errante y desorientado...)

LA Jov. (Imposible de conocer una letra. Está mas oscuro que boca de lobo.)

EL Jov. (Veamos. Se trata de abordarla.... así... de una manera seductora. Calle! En el bolsillo tengo una azúcar del café de esta tarde... Si yo le presentase un terrón...) (acercándose á la joven.) Niña de los ojos... no sé como.

LA Jov. Socorro! A la guardia!

EL Jov. Chis! chis! No dé usted esas voces.

LA Jov. Váyase usted! alejese de mi.... yo no le conozco.



EL JOV. (sonriendo.) Y no habrá medio de hacer ese conocimiento? (muy formal.) Eh? ¿Quiere usted azúcar? Tengo dos terrones. (Si pudiera así dulcificarla!)

LA JOV. Que se vaya usted le digo!

EL JOV. Ola! Pues me gusta! ¿Acaso la calle no pertenece á todo vicho viviente... No, no es decir que yo lo sea ni usted tampoco... pero... en fin.... Me estoy paseando.... quiero pasearme aqui... ni mas ni menos que usted.

LA JOV. (Que idea!) Yo no me paseo, caballero. Usted se equivoca. Estoy en mi casa.... es decir, á la puerta de mi casa. Iba á entrar en ella... y... tomaba el fresco antes de llamar.

EL JOV. Oh! eso varia... Si yo hubiera sabido...

LA JOV. Debería usted haberlo adivinado.— Con que... prosiga usted su camino; ya he dicho que voy á entrar en mi casa...

EL JOV. Es esta, eh? bonita fachada. Piso.... cuarto?

LA JOV. Que imprudencia!

EL JOV. Tercero?

LA JOV. Jesus!

EL JOV. Segundo? Principal? Le costará á usted muy caro!... (viéndola parada.) Pero... no iba usted á llamar?

LA JOV. Yo!.. por supuesto que voy á llamar.

EL JOV. Bien, bien. Que yo no sea un obstáculo... Llame usted enhorabuena.

LA JOV. Es que... es que ya lo he hecho.

EL JOV. Y el portero no ha abierto todavía! Ah! perezoso! Estará durmiendo sin duda! Aguarde usted, verá usted que pronto le despierto. (se dirige á la puerta.)

LA JOV. (asustada.) Qué hace usted?

EL JOV. Nada. (Si á fuerza de galanterías pudiese...) (tomando el aldabón.) Cuántos golpes?

LA JOV. Pero!..

EL JOV. Principal, dijimos antes? Ya sé. (dá un aldabonazo.)

LA JOV. (Gran Dios!)

EL JOV. (dá otro aldabonazo.)

LA JOV. (Yo me voy! pero me seguirá y es peor todavía.)

EL JOV. Y van tres! toma este otro! (dando varios aldabonazos.) (gritando.) Aguanta este otro! Eh! (á la joven.) Es un viejo, no es verdad?

LA JOV. Basta, basta.

EL JOV. (gritando y dando otro aldabonazo.) Viejo carcoma! Holgazan!

LA JOV. Qué vá á suceder aquí?

EL JOV. (muy sobresaltado.) Eh? Teme usted quizá que la vea llegar en compañía de un desconocido, se mamá de usted? (movimiento de la joven.) Su marido quizás? Bueno, bueno. Eso es diferente. No quiero comprometerla.

LA JOV. (Si sale el portero!)

EL JOV. A los pies de usted... Celebro mucho este encuentro... Siento en el alma no poder hacer uso de su ofrecimiento...

LA JOV. Que usted lo pase bien.

EL JOV. (alejándose.) Gracias! Mil gracias... Pues señor, tiempo perdido. (yéndose á todo esto.) Procuremos al menos buscar ahora el domicilio del corresponsal de mi padre. Calle de Cantarranas..! Ya la encontraré. (vase.)

LA JOV. Que partido tomar! Me alejaré de estos sitios.

UNA NOCHE

ESCENA III.

LA JOVEN (va á irse.)

Voz. (dentro el portero.) Qué modo de llamar es ese?

LA JOV. (deteniéndose.) El portero se ha levantado.

PORT. (dentro.) Es usted don Onofre?

LA JOV. No sé que hacer!

PORT. (dentro.) Es usted, don Cirilo?

LA JOV. Oh! si él me informase... Buen amigo...

PORT. (dentro.) Qué? Qué es eso?

LA JOV. Perdone usted si le he incomodado... ¿Podría usted darme razon de la calle del Acuerdo?

PORT. (dentro.) Para eso me despiertas, pillete?

LA JOV. Me toma por un chico!

PORT. (dentro estornudando) Achit! Y me he resfriado. Aguarda, bribón! (suena la puerta como si se abriera.)

LA JOV. Dios mio! va á pegarme! á mi...! (corre y retrocede al ver venir huyendo al joven sin conocerlo.)

ESCENA IV.

LA JOVEN, EL JOVEN.

EL JOV. (saliendo asustado por el fondo.) Favor! favor! Dónde me meto?

LA JOV. (ocultándose.) Ah!

EL JOV. (mirando á la puerta de la casa.) En esa puerta que se abre! Oh! que fortuna! (el joven se precipita dentro y recibe una porción de bastonazos.)

PORT. (del cual solo se descubre el bastón.) Toma!

EL JOV. Misericordia! Ay!! que me rompen los huesos!

PORT. Ven á preguntarme por la calle de los tres cuernos. (la puerta se cierra.)

EL JOV. Pero llueven palos en este maldito barrio?

LA JOV. Vaya un miedo que tengo!

EL JOV. (sin reconocerla y asustado.) Quién anda ahí?

LA JOV. (sin reconocerlo tampoco.) Si será un ladrón? (avanza un poco.) Apártese usted.

EL JOV. (sacando de su bolsillo un cigarro, y apuntando con él como si fuera una pistola.) No te acerques ó te salto la tapa de los sesos!

LA JOV. (dando un grito aterrada.) Ah!

EL JOV. (se acerca.) (Pues si no le he tocado!) Mi linda desconocida!

LA JOV. El joven de hace poco!

EL JOV. Aquí todavía?

LA JOV. Y cómo es que usted ha vuelto?

EL JOV. (moviendo con aire doloroso las espaldas) Si; estoy convencido de que he hecho muy mal. Pero figúrese usted de que yo marchaba tranquilamente con las manos en los bolsillos... y algo distraído oyéndome á mi propio

el duo de la Norma... «Oh! troppo tardi te conosciu» y lo que sigue. Cuando fijo mis ojos en el costado de la acera y veo un bulto negro...

que parecía rebullirse. Le doy con cierta precaución, con la punta del pie... y noto que era una cosa blanda. Esto desperta mi curiosidad;

(indica el movimiento con el pie derecho) quiero profundizar el misterio, y prosigo mis investigaciones hundiendo mi bota... Pero qué era?

¿Qué se figura usted que era? Se remueve, dá una especie de graznido, se levanta y corre tras de mi!

LA JOV. Quien?

EL JOV. Un maldito trapero que roncaba con la cabeza metida en su cesta... Yo se la había aplastado. La sorpresa no debió serle muy agradable, y se propuso dármele á entender bien esplícitamente. ¿Que hago yo entonces? (ensadado) Suelto las riendas... A mis piernas... y táquete, táquete, táquete... Llego hasta aquí para caer de Scila en Caribdis, de trapero en portero... Pero ese reparto de leña no debia entenderse conmigo; sin duda he sido representante de alguno.... á quien sin querer he prestado mis costillas... Calle! ¿y qué hace usted que no ha entrado aun en su casa?

LA JOV. (turbada) Ah!... si... yo le explicaré!...

EL JOV. Usted me explicará!... (aparte.) (Se turbó!) Vamos, ya comprendo. Usted no vive ahí!.. Tal vez tiene aplazada una entrevista en esta calle con algún boqui-rubio... Le suplanto! Eso es! (abrazándola.)

LA JOV. (dándole una buena bofetada.) Insolente! EL JOV. (soltándola de pronto.) Cáspita! Pues no es eso. (con la mano en el carrillo.) ¡Si escaparé esta noche con pellejo? No importa. (se dirige hacia la joven y se detiene.) A la bayoneta. Eh? (mirando hacia arriba y tocándose las narices.) Qué me han tirado á las narices?... Es una gota de agua! Sin duda algun pájaro que se... Hay gentes que creen en ello... Qué preocupación! Ah! Gran Dios! cómo menudea!

LA JOV. Está lloviendo!

EL JOV. Y á chuzos... En donde me meto?

LA JOV. (moviéndose los dos á un lado y otro.) En dónde me resguardaré?

EL JOV. Que no hubiera por aquí un Noé con su arca para que cual á otros animales....

LA JOV. Caballero!

EL JOV. (muy serio.) No lo digo por usted.

LA JOV. Que sea enhorabuena.

EL JOV. Bonito se me ha puesto el sombrero!

LA JOV. Me estoy calando!

EL JOV. Ah, señorita, si yo me atreviese á proponerle á usted el grupo de Pablo y Virginia...

LA JOV. Qué dice usted? Ah! este cobertizo... (se pone debajo del pequeño cobertizo que cubre la tienda del especiero.)

EL JOV. (queriendo tambien ponerse debajo.) Hágase usted un poquirritito para allá.

LA JOV. Aquí no cabe mas que uno.

EL JOV. (queriendo colocarse.) Nos estrecharemos.

LA JOV. No, no.

EL JOV. Es muy provechoso para el frío.

LA JOV. Que no, he dicho.

EL JOV. Ah! Usted me entrega al furor de las cañales!. Uf! se me entra el agua por el cogote! (estirando el pescuezo.)

LA JOV. (le empuja vigorosamente.) Quítese usted.

EL JOV. (en medio de la calle.) Jesus! Casi estoy por echarme á nadar! Pero no. Puesto que así se porta usted conmigo... Llamaré á su casa de usted. Usted me ha dicho que esta es su casa... Lo veremos. Quiero pedir hospitalidad al portero. Eh! Tío... que se yo! Abra usted á la señorita... (dando un aldabonazo.) Cómo se llama usted?

LA JOV. No sé.

EL JOV. (gritando.) No sé. (gritando y aplicando el oido á la puerta.) Qué hace ese viejo? Eh! tío pereza!

(Se abre una ventana que habrá sobre la puerta; el portero aparece por ella, y vierte sobre el joven un gran jarrón de agua, en seguida se retira y cierra.)

PORT. (vase.) Toma! Tunante!

EL JOV. (sacudiéndose.) Uf! que catarata!

LA JOV. (riendo á carcajadas.) Já, Já, Já, Já!

EL JOV. A ver? (examinando la ropa.) Respiro! No es mas que agua! Qué terrible sospecha!.. Ola! se rie usted. Pues no hay de que... Esto no mancha... (estendiendo la mano.) Ah! ya no llueve... Fué un chaparrón que iba de viaje... (se oye marchar á paso lento á varias personas.) Pues esta si que nos avia...

LA JOV. Qué?

EL JOV. Una patrulla!

LA JOV. Una patrulla?

EL JOV. Y con lo que me previno mi tío don Bartolo!

LA JOV. Esplíquese usted.

EL JOV. Nada. Que segun los bandos vigentes es cosa muy fácil que nos soplen en el principal si nos encuentran aqui... de manos á boca y á estas horas... Que usted pase buena noche.

LA JOV. (aterrada.) Cómo, caballero, se va usted?

EL JOV. No señora, me escapo, quiero decir me escabullo.

LA JOV. Y me deja usted sola! Qué infamia!

EL JOV. No tiene usted ahí su casa?

LA JOV. Pero si no me abren.

EL JOV. Pues no se figure usted que yo he de volver á llamar. Así nos llevára á los dos el diablo. Buenas noches.

LA JOV. (interponiéndosele.) No se irá usted.

EL JOV. (estupefacto.) Eh? me violenta!...

LA JOV. Es usted un mal intencionado, un grosero.

EL JOV. Poco á poco. (Vaya una niña!)

LA JOV. Dejararme espuesta á que crean de mi....

Ah! Caballero, yo le suplico... soy una joven de honor... se lo juro. He perdido las señas de mi casa... no he sabido como volver á ella. Este es mi secreto.

EL JOV. Y ahora lo dice usted?

LA JOV. (mirando á la izquierda.) La patrulla.

EL JOV. Pst! Agárrese usted de mi brazo.

LA JOV. (lo hace.) Oh! gracias!

EL JOV. Y caminemos los dos muy formales.

LA JOV. Por supuesto.

EL JOV. Como marido y mujer.

LA JOV. Si.

EL JOV. Yo le diré á usted, «Vamos, esposa mía, angel mio!»

LA JOV. No hay necesidad.

EL JOV. (acariciándola.) Pst! ¡Ay, que te quiero!

LA JOV. Atrevido!

EL JOV. Si es para disimular.

LA JOV. Con todo!

EL JOV. Qué manecita tan rica!

LA JOV. (se suelta.) Suélteme usted!

EL JOV. Pero si todo es para finjir...

LA JOV. No quiero.

EL JOV. Señorita!...

LA JOV. Que no!

EL JOV. Oiga usted. La patrulla!

LA JOV. (se agarra vivamente haciendo una transición, del brazo del joven.) Ay!

UNA NOCHE

EL JOV. Ay que ojuelos que tiene usted! (*La patrulla cruza el fondo y el joven se aprovecha de ello.*)

LA JOV. (con inquietud.) Dios mio!

EL JOV. (desaparecen.) Chito!

La patrulla ha atravesado. Los jóvenes vuelven á salir, y en su preocupacion, en vez de caminar derechos, describen un círculo en su marcha por el escenario.

EL JOV. Asi, eso es... Como un matrimonio.

LA JOV. Se alejan?

EL JOV. (sigue dando vueltas con ella del brazo.) Claro está! Habrán dicho, esos dos salen del teatro... ó del café Suizo... se van á su casa... á acostarse... Qué otra cosa podian creer?

LA JOV. (siguiendo paseando los dos distraidos.) Si, tiene usted razon. Ay! respiro.

EL JOV. Ya estamos á diez leguas de ellos con lo que hemos andado... (se detienen.) Cielos! si hemos venido á parar al mismo sitio!

LA JOV. (desasiéndose del brazo del joven.) Bien me parecia á mi... (se oye un reloj que da las dos.) Ah! Dios mio! Las dos de la mañana! Qué es lo que pensará mi tia?

EL JOV. (con indiferencia.) Bah! Si ya se ha acostumbrado á esperar á usted á menudo hasta estas horas...

LA JOV. Cómo se entiende? Caballero, ella no sabe lo que ha sido de mi... Tuvimos una riña despues de comer... quiso darme una bofetada!..

EL JOV. Papá está por los puntapiés. Adelante.

LA JOV. Y yo que no puedo sufrir que me castiguen á golpes....

EL JOV. A mi se me pasa pronto. (*moviendo las espaldas como para ver si aun le duelen los palos.*)

LA JOV. Senti agolpárseme la sangre á la cabeza.... monté en ira, se apoderó de mi una especie de vértigo.... y tomando mi velo me sali de casa.

EL JOV. Como el hijo pródigo....

LA JOV. Ya fuera de ella, y sin saber lo que hacia, eché á andar desesperada sin volver atrás la vista y caminando á ciegas por las calles; poco á poco mi cabeza se fué despejando, me sentí mas tranquila... reflexioné...

EL JOV. (admirado.) Qué fenómeno!

LA JOV. Cómo!

EL JOV. El de las pasiones.

LA JOV. Entonces conocí la locura que había cometido y quise volverme á casa de mi tia. Pero me hallaba en un barrio enteramente desconocido para mi. Eran las nueve de la noche, y me acerqué á dos mozos de cordel preguntándoles por mi calle... mas los muy bribones se burlaron de mi sin duda, y me dirigieron á un extremo de la poblacion. Allí, al verme extrañada, empezé á informarme del camino que debía seguir....

EL JOV. Pero usted no....

LA JOV. Hace veinte días que he llegado con mi tia de Albacete. No conozco calle alguna, y nadie me daba razon de la mia, de la calle del Acuerdo.

EL JOV. (con aire de duda.) Pues es que yo....

LA JOV. En tan angustiosa situación, sin saber que partido tomar, seguí andando á la ventura. Dieron las doce de la noche... Las tiendas se cerraban... Y de pronto me veo perseguida por un hombre de horrible figura...

EL JOV. Era yo.

LA JOV. (mirándolo.) Usted? Si, en efecto.

EL JOV. (Se ratifica!) Me alegro que no le quede duda....

LA JOV. Es decir, creo que era usted.... Ya se vé, de noche....

EL JOV. Todos los gatos son pardos. Ya comprendo. ¿Y despues?

LA JOV. Usted sabe lo demas.

EL JOV. En efecto; y para acordarme de ello mientras viva.

LA JOV. Pues bien, caballero, tendria usted la bondad de conducirme á casa de mi tia?

EL JOV. Con mucho gusto. Ea, déme usted el brazo... Ah! (*ella lo hace con gusto, echan á andar y de pronto se detienen.*)

LA JOV. (asustada.) Qué?

EL JOV. Que no puedo complacer á usted... Aho-rra he caido en ello....

LA JOV. Cómo?

EL JOV. Como que no conozco á Madrid.

LA JOV. Es increible!

EL JOV. Yo le diré á usted... conozco el origen. Madrid era antiguamente una pequeña villa donde los romanos... pues! Porque yo no habia hecho mas que bajar de la diligencia cuando tuve el gusto de encontrar á usted... y... pero estoy pronto á acompañarla á usted á su casa, siempre que se ofrezca... con tal que antes me conduzca usted á ella.

LA JOV. Dios mio! Dios mio! Que va á ser de mi! Oh! por qué he reñido con mi tia?

EL JOV. Ya! usted tendrá sin duda un geniecito... Bien se conoce.

LA JOV. Sino quisieran casarme con un jóven de Rio-Seco... Precisamente cuando yo estudiaba geografia era el pueblo con que menos simpatizaba.

EL JOV. (con cierto aire de dulce reconvención.) Oh! Usted parte muy de ligero, apreciable niña. Rio-Seco es un pueblo muy regular, hay paseos magníficos... en los cuales plantarán árboles... con el tiempo, y un teatro que dá tres representaciones... por año.

LA JOV. Eso me indica que es usted de allí. Oh! no seria difícil que le cobrase á usted antipatia como al que me pretende.

EL JOV. Y.... vamos, cuál es la causa?... Sin duda tiene una fisonomia...

LA JOV. Horrible! De esas que atacan á los nervios! Yo no le he visto nunca, pero su familia ha enviado el retrato á mi tia, que se empeña en que es lindísimo, cuando no hay fealdad... Y debe ser muy parecido, porque el retrato está al daguerreotipo.

EL JOV. Invencion detestable! Me acuerdo que mi padre mandó retratarme así, á un charlatan que iba de paso.... La máquina estaba mal colocada. Vino un golpe de sol y... tras... me dejó sin nariz.

LA JOV. Como! Aquí está en mi bolsillo.

EL JOV. Mi nariz? Perdone usted, he dicho una bestialidad.

LA JOV. No. El retrato de ese hombre. El si que la ha perdido de veras. Mire usted, mire usted y digame.... (*sacándolo.*)

EL JOV. (desojándose.) No veo gota. Está la noche tan oscura.... Pero es igual. Lo califico de espantoso. (Siento un placer cuando encuentro feo al próximo!)

LA JOV. Nunca tendré valor...

EL JOV. Pues si conociera usted mi situación. Mi situación que se parece tanto á la suya!

LA JOV. Si?

EL JOV. A mi tambien quiere mi padre unirme... A eso he venido á Madrid, con una carta para los parientes.

LA JOV. Y le parece á usted bien?

EL JOV. La carta?

LA JOV. Eh? no! La novia.

EL JOV. No la he visto aun ni me han informado... mi padre no suele darme cuenta de ciertos pormenores... pero... tengo muy fuertes razones para creer que... que es tuerta.

LA JOV. Tuerta!

EL JOV. Mi padre al despedirnos, me dijo con cierta socarroneria... Te anuncio desde luego que no podrá menos de mirarte con el ojo derecho. Esto me ha hecho cavilar.

LA JOV. Pero esa frase se dice...

EL JOV. Alarma. Sin embargo. Ademas.... me añadió en el mismo tono. Procura hacerla andar derecha y estudiar el pie de que cojea. Esta investigación es superior á mis fuerzas.

LA JOV. Y usted se casará con semejante caricatura?

EL JOV. Como usted con el otro adefeso.

LA JOV. Yo? Jamás.

EL JOV. Pues ni yo tampoco. Lo juro! Ay! si mi padre me oyese... (*se oye cantar un gallo.*)

LA JOV. El canto del gallo! Qué tarde es!

EL JOV. Esa ave adelanta.

LA JOV. No, no... siento una cosa... (*sentándose en el escaño delante de la puerta.*) Toda la noche corriendo de calle en calle... Y es el caso que desearia continuar andando.... Qué vá á decir mi tía?

EL JOV. Pues y la persona á quien vengo recomendado? Buen romance me va á cantar... Ni el cacareo de ese gallo!

LA JOV. (*rendida de cansancio.*) Yo quiero partir.

EL JOV. Pero á donde... Y por dónde?

LA JOV. (*con voz apagada.*) Que se yo!

EL JOV. Eh? se siente usted mala? Si al menos fuese de dia...

LA JOV. Y no puedo echar un pié tras otro!

EL JOV. Cosa mas singular! Ya caigo! bestia de mi! Eso sucede siempre que uno está cansado. (*con aplomo.*) Usted está cansada! reclíñese un poco en ese banco. Que remedio hay ya? Hemos de andar por ahí como dos locos? Espere usted, la cubriré con mi pañuelo para que no se resfrie.

LA JOV. (*medio dormida.*) No, gracias.

EL JOV. Demonio! Si se fuese á poner mala.... (*mirando en torno suo.*) Estamos tan mal alojados... Vaya una aventura. Tranquilícese usted. En cuanto amanezca.... (*la joven suspira dormida.*) (Calle! Suspira?) (*acercándose.*) Qué tiene usted? Pues se ha dormido! Esto es efecto de mi conversación. No crei por mi vida ejercer un influjo semejante sobre esta joven.

LA JOV. Tia...! tia!... abrígueme usted, tengo frio.

EL JOV. Y es verdad. (*tomándole una mano.*) Tiene las manos heladas! (*tocándola la frente.*) Pobre cilla! Jesus! Lo mismo que la nieve! Que lástima que no pudiera calentarle el banco! Renunciamos á esta idea... (*se quita su gabán, cu-*

*bre con él á la joven. El tiritita de frio.) Ah! Ya tengo una... Pobre niña... Esto la dará algun consuelo! Oh! buen gabán! Tu eres el mejor amigo del hombre! pero esto no obsta para que prestes tu auxilio á una interesante criatura del otro sexo. Pues... no tengo yo mucho calor, que digamos. (*mirando á la joven.*) Y que interesante está con mi gabán. Le sienta muy bien! Aquella manecita que asoma.... que dedos..! Hacen un contraste con lo oscuro del paño... Bravo! (*se ha acercado de puntillas y la besa.*) Tiene el cutis mas suave que el terciopelo.... (*tirita.*) Jeee! Que repelones!... He aqui una muger que duerme sin hacer ningun gesto desagradable. Al contrario, parece una estatua de... ay! si yo me atreviese á darla un abrazo... no mas que uno... (*va á hacerlo y se detiene.*) Ea! Quiet! Alejémonos de su lado! Si. Quiero vencerme. Tranquilizar mi espíritu. Es preciso. Asi. Jeee! Que fresco, caramba! (*se sienta en la fuente.*) Ahora es diferente... Oh! Adelaida...! (*colocándose mas abajo.*) Esta joven debe llamarse Adelaida... ó... Cunegunda... ó Carlota, ó... Mónica! Pues! Si. Yo cre... (*quedando dormido.*)*

LA JOV. (*despertando sobresaltada.*) ¡Ay que dura está mi cama! Mi tía no me ha mullido el colchón de plumas! Pero no estoy en mi alcoba... (*tomando el gabán.*) Esto no es mi colcha! Ah! Ya lo recuerdo todo! Me encuentro en medio de la calle... estraviada!... Sin duda... si, he dormido... Este gabán.... Es el de ese joven.... me lo ha puesto para preservarme del frio: y él? Calle! Está durmiendo! Junto á la fuente! Que buen muchacho! Se va á constipar!

EL JOV. (*soñando.*) Debe llamarse Genoyeva ó Carlota! Uno de los dos.

LA JOV. Está soñando! Qué será?

EL JOV. Padre mio, á ella es á quien yo amo, á mi desconocida.

LA JOV. Cielos!

EL JOV. Voy á abrazarla contra mi corazon, contra...

LA JOV. Oh! Esto no lo debo oír! Caballero, caballero (*asustado cae en el pilon y se incorpora gritando.*)

EL JOV. Eh? la tuerta! la coja! (*se levanta.*) Y mi gabán? Me lo han robado! A la guardia!

LA JOV. Tómele usted. Ya no se acuerda...

EL JOV. Pues es verdad! Pero no se incomode usted por mi. Vuélvase usted á su cuarto.

LA JOV. Buen cuarto nos de Dios.

EL JOV. No nos vendria... (*estornudando.*) Acht!

LA JOV. Lo vé usted? Ya se ha resfriado.

EL JOV. Qué importa? He hecho una buena acción y acht! Dios me ayudará.

LA JOV. (*vivamente poniéndole ella misma el gabán.*) Oh! Póngaselo usted. Yo se lo ruego... yo... se lo mando.

EL JOV. (*como sintiendo cosquillas.*) Ji, ji! Ay, ay!

LA JOV. Le hago á usted daño?

EL JOV. Al contrario, siento un gusto y un ji, ji...

LA JOV. Pero, que tiene usted?

EL JOV. Qué tengo? Ah! Señora, este paletot que le ha servido á usted esta noche, enciende en mi pecho un fuego, una hoguera, un incendio... en el cual quisiera yo que usted tambien se achicarrase.

LA JOV. (*turbada.*) Modérese usted, caballero, va

á venir el dia... las tiendas van á abrirse y es preciso separarnos para no volvemos á ver.

EL Jov. Todos los dias, á todas horas! Yo me coloco al márgen de su belleza... Yo deseo en fin... alla vá... Yo deseo casarme con usted; claro.

LA Jov. Que oigo! Acaso usted me ama cuando nunca nos hemos visto? Usted me ama!

EL Jov. Como un desesperado.

LA Jov. Pero... y su familia de usted?

EL Jov. No me importa.

LA Jov. Y mi tia?

EL Jov. La desprecio.

LA Jov. Y mi futuro?

EL Jov. A ese? Le dejo á la luna de Valencia.

LA Jov. No, no... imposible. Jamás! Estoy pesarosa de haberme encontrado con usted. Déjeme usted marchar. Quiero irme.

EL Jov. Irse! Irse! No tiene usted necesidad de incomodarse. Yo!... yo soy quien se irá el primero.... Y usted no sabe á qué? á buscar á un boticario para comprarle una racion de arsénico y rebentar.... plom! como una granada!

LA Jov. Qué dice usted?

EL Jov. Cree usted que podré llevar con paciencia sus desprecios? Piensa usted que mi amor es una de esas pasiones de boca calle? (*va á irse. Empieza á aclarar.*)

LA Jov. Caballero, caballero, ya ha amanecido.

EL Jov. Agradezco la noticia. Agur, señora.

LA Jov. (*vivamente y mirándole á la claridad.*) No se mueva usted.

EL Jov. Pues qué sucede?

LA Jov. Si. Yo... Yo le he visto á usted en alguna parte y sin embargo, no le conozco. Cielos! sería posible? Ah! Espere usted. (*lo saca del bolsillo.*) Este retrato...

EL Jov. (*lo mira dando un grito.*) Jesucristo! Si es el mio! (Y yo que le califiqué de espantoso!) Pero como... Sería usted tal vez mi novia desconocida?

LA Jov. (*hablan los dos á un mismo tiempo.*) Y usted mi novio?

EL Jov. (*sacando una carta.*) No nos embrollemos. ¿Para quién es esta carta?

LA Jov. Justo! Para mi tia doña Ildefonsa Raya-longa... Yo soy Juanita, su sobrina.

EL Jov. Si, es lo consiguiente. Pues aquí me tiene usted á mi, Maximiliano, Victor, Silverio, Cipriano, Saturnino, Ciriaco, etc. etc., porque ha de saber usted que me pusieron todos los nombres del mes de abril.

LA Jov. (*saltando de alegría.*) Qué felicidad!

EL Jov. (*abrazándola.*) Esposa de mis entrañas!

LA Jov. Todavia no, todavia no.

EL Jov. Pero... ahora caigo... Usted es la joven tuerta y coja....

LA Jov. (*dando algunos paseos para convencerle prácticamente.*) Cómo, tuerta y coja?

EL Jov. Pues qué demonios me decía mi padre?... palabra. (*con inquietud.*) ¿Es esta la primera noche que pasa usted en ese banco?

LA Jov. (*enojada.*) Caballero!

EL Jov. De modo que como no sé si ha venido usted algunas otras con su tia....

LA Jov. Vamos al instante á verla.

EL Jov. Si no sabemos.. Eh! qué importa? A bien que ya es de dia... y sobre todo... Cómo dice el refran... Por todas partes se va... á la calle del Acuerdo.

LA Jov. (*señalando á la derecha.*) Por aqui.

EL Jov. (*idem á la izquierda.*) No; por aqui ha de ser mejor.

LA Jov. Pero este camino no lo he andado todavía.

EL Jov. Por lo mismo este le será mas conocido.

LA Jov. Pero á donde conduce?

EL Jov. Y ese?

LA Jov. Qué se yo?

EL Jov. Pues otro tanto me pasa á mi.

LA Jov. Y no tener quien nos informe!

EL Jov. Ea! Ya es preciso averiguarlo á toda costa. Salga el sol por Antequera.

LA Jov. Qué va usted á hacer?

EL Jov. Una de pöpulo bárbaro. Es regular lo que nos sucede? (*llama á una puerta.*) Eh! vecino! Ladrones! (*llamando á otras dos idem.*) Que hay fuego en la boardilla!

LA Jov. Se ha vuelto usted loco? Nos van á dar una paliza.

LA Jov. (*á otra puerta.*) Nada! á la guardia, socorro!

Se asoman varias personas á las ventanas y balcones con gran susto. Unos con gorros de dormir ó bata, ó en mangas de camisa. Otras con papalinas de dormir; quien saca un palo, quien un jarro de agua, quien un belon encendido.

UNOS. Fuego! fuego!

OTROS. A la guardia!

OTROS. Favor!

LA Jov. (*asustada y poniéndose debajo de una ventana.*) Nos ha perdido usted.

EL Jov. Vecinos! Silencio. Escúchenme ustedes, pido la palabra. (*todos callan.*)

UNO. Ha sido usted quien nos ha avisado?

EL Jov. Yo... pero tranquilicense ustedes. Solo era para una cosa.

TODOS. Qué? qué?

EL Jov. Me hacen ustedes el favor de decirme dónde está la calle del Acuerdo? (*con calma.*)

TODOS. Bribon! Tunante! Pícaro!

LA Jov. Misericordia!

EL Jov. (*agarrándola y huyendo.*) Pues tampoco nos dan razon. (*al público.*) Ustedes perdonen. Vase con ella precipitadamente. Los vecinos repiten sus voces, tirándoles ya un tiesto, ya un jarro de agua, etc., etc. etc.—Cae el telon.

FIN DE LA PIEZA.

Madrid, 1848.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALANA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

